

Verso veintitrés del *Atmabodha*

*rāgecchāsukhaduḥkhādi buddhau satyām pravartate
suṣuptau nāsti tannāṣe tasmādbuddhestu nātmanaḥ*

El apego, el deseo, el placer, el dolor, etc., actúan mientras exista la *buddhi*, pero no cuando ésta desaparece, en el estado de sueño profundo. Por lo tanto pertenecen a la *buddhi*, no al *ātman*.

<i>rāga-icchā-sukha-duḥkha-ādi</i> , apego, deseo, placer, dolor, etc	<i>tad-nasa</i> , desaparición de aquello
<i>buddhi</i> , buddhi (intelecto)	<i>tasmāt</i> , por lo tanto
<i>sat</i> , siendo, existiendo	<i>tu</i> , sin embargo, por otro lado
<i>pra√vṛt</i> , actuar, proceder, funcionar	<i>ātman</i> , <i>ātman</i>
<i>suṣupti</i> , estado de sueño profundo	
<i>na</i> , no	

En este verso se señala que el apego, deseo, placer, dolor, etc., estos atributos no pertenecen a *ātma*. *Ātma* es libre de todos ellos. *Rāga* es el anhelo o apego profundo. *Ichhā* es el deseo, antojo, capricho o la fantasía, va y viene. *Ichhā* es capricho en este verso porque *rāga* también está en la frase. Cuando ves algo, lo quieres, pero se van en poco tiempo. ¡Gracias a Dios! La mente tiene estos caprichos pero no tienen poder para quedarse, y si se quedan, se hacen *rāgas*. Un *rāga* implica querer que algo suceda, quieres que algo se logre, quieres experimentar esto y lo otro. Esto es *rāga*. Están presentes cuando la mente está identificada, *buddhau satyām pravartate*. La mente se queda inmanifiesta en el sueño profundo (no onírico), es por esta razón, que el sueño es muy sanador, los deseos desaparecen por un rato. Cualquier tensión o problema desaparece en el sueño, por eso dan sedantes para dormir y con el dormir se pasan.

Mediante la identificación se crea un hábito y me obsesiono con este cuerpo, me apego a él y me apego a las personas alrededor mío. Por un pensamiento obsesivo, un pensamiento constante, el apego queda fijado más profundamente y no podemos imaginar la vida sin ciertas personas alrededor. No necesitan morir, sólo el pensamiento de su muerte me trae sufrimiento. *Rāga* es un apego profundo. El objeto de apego varía en cada individuo. La muerte no es el problema, es el apego de nuestra mente. Este es el poder de *māyā*.

¿Cuál es nuestro objetivo? Reducir los apegos, pero lo que hacemos es incrementar el número de posesiones, relaciones, y así la lista de apegos se incrementa. Invitamos a los problemas sabiendo que el apego es un problema. *Ichhā*, es deseo, deseo por mas apegos. La diferencia entre *rāga* e *icchā* es que *rāga* es el apego a algo que ya poseo e *icchā* es un deseo por algo que no poseo pero que quiero poseer. Con esta perspectiva, obtengo placer (*sukha*) cuando tenemos buenas y posee lo que deseo, y sufrimiento (*duḥkha*) cuando son malas noticias. Este *sukha-duḥkha* pertenece a *ātma* No, Shankara dice, *buddhau satyām pravartate*. Este placer y sufrimiento (*sukha-duḥkha*) está presente cuando estamos identificados con la mente, con *anātma*. Śankara aquí no diferencia la mente y la inteligencia (*manas* y *buddhi*). Es un conjunto.

Cuando entro en el sueño profundo, la identificación (*tat-nasa* ó *abhimāna*) del *sukha-duḥkha* proveniente de *rāga* e *icchā* no está presente. En sueño profundo sigo existiendo, pero no tengo ningún problema. *Rāga* e *icchā* no están; *sukha-duḥkha*, no están. ¿Por qué? La identificación con el intelecto (*buddhi-abhimāna*) no está presente. La identificación con el cuerpo (*deha abhimāna*) está ausente. Cuando la identificación no funciona, no hay problema. Cuando vemos un partido de tenis nos liberamos porque no estamos identificados, no hay devenir (*samsāra*). Pero si te apegas a uno de los contrincantes, entonces rezas porque éste gane, y te enfadas si pierde. En el verso *buddhi nasaḥ* significa *buddhi abhimāna*, identificación con la mente. Ātma es como en el espacio, en el cual millones de cuerpos aparecen y desaparecen, en *ātman* surgen cientos de deseos y apegos que aparecen y desaparecen.